

# EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Diario de información é intereses generales y locales

Segovia, mes, 1 peseta.—Fuera, trimestre, 3'50

Director: Don Rufino Cano de Rueda

Administración: Isabel la Católica, número 9. Redacción é Imprenta: Capuchinos Alta, número 7. Teléfono núm. 25

Apartado núm. 11

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—MERCADOS.—PUBLICIDAD

## Á "Diario de Avisos"

Nos hemos enterado de los comentarios que dicho periódico pone á la carta publicada por el señor marqués de Cañada Honda en EL ADELANTADO del día 25, y para contestarlos con la brevedad que nos vemos precisados á usar y tan categóricamente como es necesario, diremos al colega: 1.º Que el marqués de Cañada Honda no presume de haber obtenido el nombramiento de Alcalde para don Rufino Arango. De haberle sido conferida la facultad de elegir, hubiera designado á un conservador; pero desde el momento en que el Gobierno no habría de alterar su costumbre de nombrar Alcalde á un concejal liberal, el marqués de Cañada Honda indicó al señor Arango, y cuando éste fué propuesto al ministro, el diputado por Segovia expuso á éste que consideraba acertada la designación, y así lo decía el hecho mismo de haberle encicado él mismo. Claro es que la credencial no habría de remitirla el ministro á un diputado conservador.

2.º Al rectificar el señor Drake de una manera indirecta algunos extremos del comunicado de su amigo y nuestro don Benito García, dijo que había intervenido como diputado por Segovia, refutando así delicadamente el concepto de cacique con que el señor García, se refería á las personas influyentes en la política provincial, sin concretar cargos á ninguna de ellas.

3.º El comunicado no tiene finalidad política, sino solo el deseo de hacer público que el marqués de Cañada Honda entiende no ser digna de censura la gestión del señor Arango, y esto lo hace con el derecho y la obligación que le asiste de intervenir en la cosa pública del distrito que representa, y con el deliberado propósito de no hacer que la separación política llegara al extremo de no reconocer la bondad de las obras del adversario y hasta de negarle las relaciones de concordia, opinión muy frecuente entre algunos conspicuos de por aquí.

Y nada más, por hoy, se nos ocurre.

## SEGOVIA EN FIESTAS

Las de ayer

Ya lo decíamos, todas se concentraron en la noche, transcurriendo el día sin incidente, salvo los que el tiempo, algo voluble, nos ofreció, y estos se redujeron al consiguiente chubasco á la hora consabida de cinco y media á seis media, y la incommunicación telefónica aneja á aquél.

Y empezemos con los festejos. El más temprano fué el baile de dulzaina y tamboril celebrado en el Azoguejo casi al entrar la noche, el cual se vió menos concurrido que los anteriores.

No hay que desconocer que es mucha dulzaina...

Siguió á éste, la solemne sesión habida en la Económica á las nueve, para inaugurar la Biblioteca Popular, de cuya sesión damos nota, por separado, aunque no lo extensa que merece, y á fé que no mintieron los programas al calificarle de aquel modo.

Casi á la misma hora daba comienzo la verbena organizada en el paseo del Salón, la cual era alumbrada por multitud de farolillos de colores colocados más ó menos artísticamente

entre los árboles, que presentaban fantástico aspecto.

En los extremos del paseo, dos organillos, manejados por manos que no se daban reposo, fueron cercados por nutridos grupos que degeneraron en tiernas parejas más entusiasmadas de Terpsícore que de romper sillas por sentarse.

La animación no fué poca, pues la noche convidaba á disfrutar la fresca brisa que corría.

El popular y animado espectáculo fué amenizado por la banda de Artillería alternando con el orfeón «Juan Bravo». Este obtuvo un nuevo triunfo, á juzgar por los aplausos tan nutridos que el público le prodigó, haciéndole repetir alguna de sus obras.

A las once se retiraron ambas entidades musicales y aún quedaron en el paseo numerosas personas saboreando la frescura de la noche y la... de algunos no menos frescos que aquella, tanto mayor en número, cuanto menor era el de faroles que prestaban á tales horas su opaca y colorada luz.

Y como á todo le llega su fin, no eran aún las doce y media de la noche cuando no quedó de la verbena, con bailes y todo, más que... el nombre y la buena impresión de haberse deslizado todo sin el menor desagradable incidente.

No faltaron asiduos de ambos sexos en la Plaza Mayor, aun cuando no había música; por más que, por falta de quien la amenizase no sería...

Sin duda la gente estaba en alguna otra parte donde no le fuera muy mal, puesto que ni en la Plaza ni en el Salón se veían á ciertas y determinadas damas. Y no hay que decir que el sitio donde mejor pudieran estar era el Casino de la Unión. Véase, sino, las notas que á la ligera damos del baile de anoche.

Y creo que no me queda más que decir de las fiestas de ayer; digo mal, de anoche.

Estó es, si omitió que á altas horas de la madrugada había todavía quien, no satisfecho aún de música—con haberla bien á menudo—pulsaba sus cuerdas... vocales, con las de la guitarra templadas ya de antemano por el vino, que es maestro en la materia.

### Las de hoy

A juzgar por el programa, que anuncia se repetirá lo del día 24, cualquiera diría que hoy comenzaban los festejos. Pero desgraciadamente—esta no es opinión general—pronto tocan á su fin.

Y como justo es que todos, pobres y ricos, hombres y niños, echemos nuestra canica al aire y disfrutemos lo que podamos, lícitamente, no tendremos de qué extrañarnos que la estafalaria familia de gigantes y cabezudos haya dado su paseito clásico esta mañana á despedirse de sus amigos, cual forastero que viene solo á las ferias.

Y como gente de ese rango no sale así de cualquier manera, he ahí el por qué dos horas antes bandas de música por duplicado recorrían esta mañana calles y plazas. Esto sin contar el tamboril y los cohetes...

Y pongo fin á estas líneas diciéndoos que como estamos tantos en este mundo, no ha faltado gente á las cuecañas de hoy que—después de todo nada tienen que ver... con nadie para que todo el mundo se las tenga que ver... con ellas.

Toda la atención está puesta en la gran corrida que hoy se celebra en

nuestro circo taurino y á la cual asistirán los Reyes.

¡Qué día! Na, que al que Dios se la dá San Pedro se la bendice; y hoy es seguro que San Pedro no nos da un feo. ¡Fijarse en el día que hace!

¡Por algo celebra su fiesta onomástica!

EQUIS.

## La reina madre de Italia



En una interview, la reina Margarita, madre de Victor Manuel III, rey de Italia, ha dado su opinión sobre la emancipación de la mujer y la educación de las niñas.

Esta señora vive desde la muerte de su esposo el rey Humberto confinada en su palacio y sola con sus recuerdos; pues por gusto huye del gran mundo y prefiere la vida tranquila de su apartamento.

Hace pocos días recibió, no sin hacerse rogar bastante, al periodista americano M. Conway, deseoso de conocer su pensamiento sobre las cuestiones feministas.

He aquí las declaraciones de la ilustre y piadosa dama:

Soy opuesta en absoluto á esa extravagancia que se llama «la emancipación de la mujer». En cualquiera condición que esta se halle, su primer deber es no renunciar á las cualidades que son el distintivo de su sexo... Pobre ó rica, de alta ó baja extracción, debe ser educada conforme á esas necesidades de su sexo y ante todo, hay que evitar que en ella se desarrollen las cualidades del masculino. Una acertada combinación de la antigua reserva y de la moderna libertad é independencia, nos daría á la mujer ideal.

Que se instruya, que enseñe, que trabaje, que brille en la sociedad, pero que se apoye siempre en su padre, su hermano, su marido, para todas las dificultades de la vi-

da. ¿Por qué? Simplemente, porque por regla general de la condición femenina, una mujer no dispone de la vasta experiencia propia de los hombres.

## En su álbum

Ligera llegó hasta mí y con imperioso acento me dijo: «Tu pensamiento quiero que escribas aquí.»

Nada le pude objetar porque el álbum me mostró y en sus hojas me indicó para escribir un lugar.

Mortificación y enojos lo escrito allí me causaba; todo cuanto ví versaba sobre su amor ó sus ojos.

«Yo, me dijo, no olvidé tu cariño siempre franco, y esta hoja que está en blanco para tí la reservé.»

Mi petición no te ofenda; tú, no me escribas de amores, escribeme de las flores ó de cosas que yo entienda.»

Ella así siguió charlando en tanto que yo leía; todos con igual porfía himnos de amor entonando.

«Cuanto vate adulador cantando allí á su hermosura le hablaba de la espesura donde anida el ruiseñor!

«Cuanto hablar del arrebol de primavera mañana; cuánto llamarla Diana, Querube, Venus y Sol.

La niña tenía razón, todos le hablaban de amores y sentí celos traidores devorar mi corazón.

Del amor la llama viva se inflamó, y en mí congoja cayó manchando la hoja una lágrima furtiva.

Y al ver el papel mojado por el llanto de mis ojos, me hizo sentir sus enojos porque se lo había manchado

Calmó el tiempo mi dolor, y el tiempo la hizo mujer, y al cabo llegó á saber lo que son celos y amor.

Entonces con triste acento me dijo: mi afán lograstes que en este álbum dejastes escrito tu pensamiento

FRANCISCO LOMENA BERNAL.

# LOS REYES EN LA GRANJA

POR CORREO

## (Notas de Zárraga)

Toros... de puntas

Fué la de ayer una corrida emocionante como pocas y como ninguna original.

Desde las cuatro de la tarde apinábase inmenso gentío en las Puertas de la Plaza. Pero la consigna era estrecha: nadie pasaba sin la invitación, hecha expresamente por los altos personajes palatinos encargados de ello.

La Plaza—improvisada, como sabeis, en el anchuroso patio de la Casa de Canónigos—presentaba un deslumbrador aspecto, destacándose entre colgaduras, flores y banderas la natural belleza de centenares de damas lujosamente ataviadas con la clásica mantilla española.

A las cinco y media en punto aparecieron los Reyes, siendo recibidos con illos majestuosos acordes de la Marcha Real, que apenas si se oía entre el aplauso estruendoso del público, encantado siempre de la gentil hermosura de la Reina y la apostura

elegante del Rey. Ella prendía en su cabeza nuestra mantilla, y él vestía sencillo traje claro de americana.

Un instante después, doña Victoria agitaba blanco pañuelo, y caballeros en enjaezados corceles de la Real Casa presentáronse en la arena los alguacilillos Eduardo López Nuño, Ernesto María y Antonio Villalba. Hicieron el despejo, oyóse torero pasodoble, y las cuadrillas dieron la vuelta á la plaza... Sonaron los clarines.

Y salió del chiquero el primer torete, grande, cornalón, colorao, bravuoncillo.

Emilio Baraiba, el teniente de la Guardia civil del puesto de San Ildefonso, rueda por la arena, empujado por el cornúpeto.

El capitán de cazadores Federico Caballero, lancea al bicho con arte y valentía.

Tocan á banderillas. Valentín Galarza, después de brin-

dar á los Reyes, cuelga dos palos en el pescuezo.

Antonio Moreno prende medio par.

Repite Galarza, con un palo. Síguele Moreno otra vez, clavando un buen par.

Otro, Galarza; otro, Moreno... Y el bicho, que se ha crecido, reanuda su serie de revolcones.

Caballero, después de lancear muy bien capote al brazo, sufre tremendo topetazo en el pecho,

Moreno es recogido por el bruto, que le voltez y le dá un puntazo en la boca, atravesándole el labio inferior.

Pasa el cogido á la enfermería, de donde regresó poco después, sin haberse dejado entre los cuernos ni un átomo de valentía. Sigue tan fresco, tan torero como si no hubiera sentido nada.

Tocan á matar. José Espinosa brinda ante el palco regio, y se va hacia el bicho.

Comienza su faena á dos palmas de los pitones, muletea como un maestro, y sufre un achuchón. Se descompone y tiene un desarme. Pincha tres ó cuatro veces sin saltar el estoque, y otras tantas veces es revolcado.

Transcurren tres cuartos de hora, y al fin clava medio estoque.

Y Caballero, que toda la tarde se la pasa entre los cuernos, es volteado una vez más muy aparatosamente, produciéndole el bicho fuertes contusiones en la cabeza y algunos varetaos en el pecho.

Espinosa, sintiéndose indispuerto y cansado de su interminable faena, cede los trastos al sobresaliente Galarza, que, sin maletear siquiera, da al torete tres pinchazos buenos y una estocada tendida.

Se acuesta el bruto, y Sánchez Gómez le da la puntilla.

\*\*\*

Segundo torete. Colorao, con bragas. Tiene más cuernos que su hermanito, es grande también, y bravo de verdad.

No tarda en sembrar el pánico á su alrededor, y casi todos los toreros van de cabeza al callejón.

(Durante este primer tercio de la lidia, Antonio Carpena, vestido de Don Tancredo, estuvo esperando que el toro le embistiese, y cansado de que el cornudo no le hiciera caso alguno, abandonó el pedestal sin consumar la suerte, pero habiendo derrochado el valor, porque el astado se las traía.)

Segundo tercio: están solos en el ruedo Pedro de la Plaza y José Espinosa. Clava el primero med iadocena de pares, y otros tantos el segundo... Y el toro como si no le hubieran hecho nada. ¡Tan entero y tan bravo como cuando salió! Naturalmente, tanto Plaza como Espinosa volvieron á ser cogidos, sin graves consecuencias.

Y tócale el turno á Caballero. Brinda, retira la gente, se mete entre los pitones como de costumbre, dá unos cuantos pases, demostrando más valentía que arte, clava media estocada buena, y... ¡asombros!... cuadra nuevamente al bicho, le cita, y LE RECIBE impávido, hundiendo el estoque hasta la empuñadura, y en los mismos rubios. (Ovación delirante, que dura media hora.) ¡Qué hombre!

El tercer toro es una sorpresa: un carnero cuya salida en escena produce general hilaridad. De él se encarga Campúa, el popular fotógrafo de «Nuevo Mundo», toreándole con toda seriedad.

